



La Sanidad del Socorro Rojo

19 DE JULIO

A los cinco meses de la victoria electoral del Frente Popular, se levantaban en armas unos generales traidores que querían dominar al pueblo español, fuese como fuese y costase lo que costase.

El proletariado de España en aquellos primeros días de lucha y dando un ejemplo quizá único en la historia, sin armas, sin organización y sin disciplina, supo enfrentarse con el Ejército sublevado y demostrar a los generales facciosos que no es fácil vencer y dominar un pueblo, cuando este pueblo, quiere cultura, paz y libertad.

Grupos de hombres armados acudían a todas partes para detener los avances del enemigo. En el cuartel de la Montaña, en Carabanchel y Getafe, en la Sierra de Guadarrama. Allí por donde los fascistas intentaban penetrar, les salían al paso las fuerzas populares mal armadas, pero con un entusiasmo inigualable.

En la Sierra, la lucha era más violenta. Fuertes contingentes de fascistas se proponían acercarse a Madrid y cortar las comunicaciones.

Centenares de heridos caían en cada combate. Fué entonces cuando la Sección Española del Socorro Rojo Internacional se dió cuenta de que nuestras milicias no tenían una

Sanidad de Guerra lo suficientemente eficaz para poder atender a las necesidades sanitarias que se derivaban de esta enorme lucha. Con la insurrección militar, dicha Sanidad quedó rota y deshecha. Igual sucedió con la Sanidad civil.

¿Con qué contaban nuestros milicianos cuando caían heridos por las balas fascistas? En primer término, era difícil transportarlos a la retaguardia; faltaban camillas, camilleros, ambulancias; se perdían muchas horas hasta poder realizarles la primera cura y, como consecuencia, se perdían muchas vidas que eran nuestro mejor tesoro: la de los antifascistas que no dudaron ni un minuto en lanzarse al combate, cuando la lucha era sólo entusiasmo y no tenía lo que, como ahora, había de ser una garantía para la vida del miliciano: organización.

Llegaban a la retaguardia y... ¿qué encontraban? Los hospitales civiles inadecuados e insuficientes. ¿Qué otra organización sería capaz de asumir esta responsabilidad? La Cruz Roja, se pensó: tenía material abundante, personal, dinero... Pero la Cruz Roja no pudo hacer frente a la situación, por estar dirigida por elemento de tipo reaccionario. Solamente meses después, cuando el Gobierno del Frente Popular reorganizó esta institución, poniendo en su dirección hombres de confianza de la República, fué cuando mejoró sus trabajos.

En Madrid, en aquellos primeros días de lucha, se realizaron monstruosidades como las siguientes: en palacios, cuyos dueños temían su incautación, se instalaban hospitales de guerra, entraban como cirujanos médicos falangistas y de este modo, hábil y cínico, se conservaban haciendas y vidas, incompatibles con la República democrática. Y todo esto bajo el pabellón de organismos sanitarios de carácter internacional, que en España



habían sido un reducto de las damas monárquicas y reaccionarias.

Esto había que impedirlo. Y el S. R. I. lo impidió. No se asustó ni de la magnitud del problema, ni de que ni siquiera era una función específica del S. R. I., que quizá no le correspondiese hacer; pero se trataba de la vida de nuestros milicianos y vamos a explicar en pocas líneas, lo que el S. R. I. ha hecho para salvarlas.

El primer trabajo sanitario del S. R. I., fué poner un Puesto de Socorro en la calle de San Bernardo para atender a los heridos víctimas de la sublevación del cuartel de la Montaña.

Y fué también el S. R. I. quién, a las pocas horas de lucha, transportó a Madrid los primeros heridos del Guadarrama.

El Socorro Rojo comenzó sus trabajos sanitarios en este período febril y de improvisaciones asombrosas. Llamadas diarias por radio, notas en la Prensa, manifiestos y pasquines, nos permitieron reunir en un par de días, más de siete mil hombres y mujeres dispuestos a trabajar de enfermeras en los hospitales.



De las barriadas más distantes acudían mujeres andando para ofrecer sus energías. Nuestras oficinas eran invadidas por millares de personas que acudían presurosas a entregar su trabajo o su sangre para los heridos. Ancianas dispuestas a realizar labores auxiliares, hombres para ir a los frentes como camilleros y niñas que ofrecían su sangre joven para hacer transfusiones.

Con este apoyo entusiasta del Pueblo, comenzó a trabajar la Comisión Nacional de Sanidad del S. R. I.

Se clasificaban los ofrecimientos según las actitudes de cada uno. Médicos, enfermeras, practicantes, camilleros, mozos, todos eran distribuidos con rapidez. Locales adecuados eran habilitados para hospitales de sangre, para casas de convalecencia.

Pero entre esos millares de personas había una gran parte que desconocían totalmente la Sanidad. Hubo necesidad de establecer cursillos para enfermeras, donde las muchachas adquirían los conocimientos indispensables para ser trasladadas a los hospitales.

Los heridos debían ser recogidos en las mismas líneas de fuego por los camilleros. Inmediatamente se organizó una escuela de donde salían hombres abnegados que retiraban a los combatientes caídos mientras tableteaban las ametralladoras. ¡Cuanto heroísmo había que poner en este trabajo anónimo! Con ambulancias improvisadas, en automóviles, con reducido número de camillas, con hombres poco experimentados, centenares de heridos salvaban sus vidas. Silenciosamente cayeron para siempre algunos de los hombres heroicos que realizaban tan humanitaria labor.

En los frentes, además de recoger a los heridos, había que llevar material sanitario para las curas de urgencia y





Puestos de Socorro. El S. R. I. enviaba ambulancias llenas de ese material, para regresar con los coches abarrotados de heridos, que eran distribuidos en nuestros hospitales de sangre.

Pero había un enemigo fuerte y solapado: las enfermedades y las epidemias que, en un momento determinado, podían causar más bajas en las milicias que las balas de los fascistas. Un folletito editado por el Socorro Rojo con el título de "Consejos sanitarios a los milicianos", fué distribuido a millares por todos los frentes. Por él cada combatiente supo que se vence al fascismo con heroísmo, pero también con un cuerpo sano y fuerte. Que era necesaria una higiene elemental para conservar el vigor físico. El frío, las

enfermedades y epidemias, los alimentos, el abrigo y las ropas, las enfermedades venéreas, sin unos cuidados especiales podían ser factores desmoralizadores de derrotas. A un Ejército irregular como lo era el de los primeros días de lucha, había que prevenirle y aconsejarle como lo hizo el S. R. I. con sus folletos sanitarios.

Las ambulancias improvisadas, fueron sustituidas por magníficos automóviles ambulancias, preparados o contruidos en talleres montados por nosotros para este trabajo. Las camillas y artolas eran fabricadas por el S. R. I. en Madrid y en Valencia, para que en todos los frentes hubiese el material sanitario necesario.

Un tren sanitario, donado por los obreros del Metro de Madrid al Socorro Rojo, comenzó a funcionar en los días más difíciles para la ciudad heroica, trasladando heridos de un lugar a otro

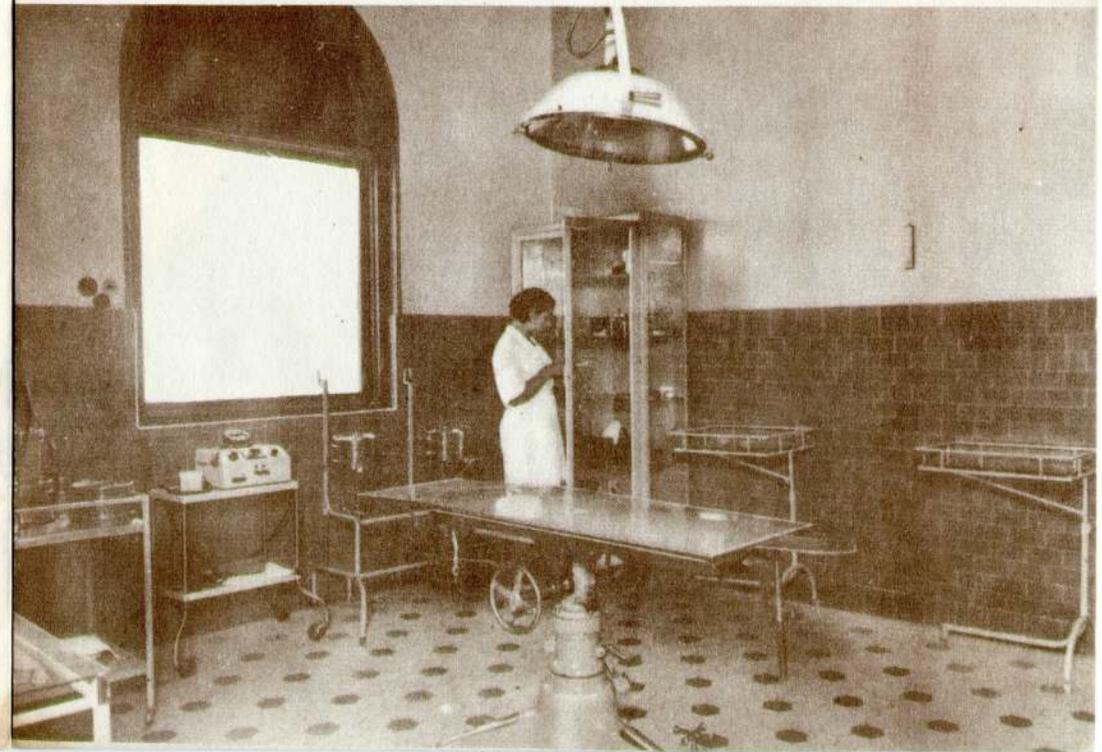
Nuestros batallones de milicias, desorganizados en el primer momento, se transformaban poco a poco en un verdadero Ejército popular.

Del mismo modo y paralelamente a la organización del Ejército, se fué perfeccionando nuestra organización sanitaria.

Se montaron y pusieron en marcha gran número de hospitales de sangre, algunos de los cuales puede asegurarse que son los mejores de España.

Y el S. R. I. no se ocupó sólo de instalar hospitales de sangre. Nuestros milicianos necesitaban atención y cuidados aunque no les alcanzasen las balas fascistas. Se construyeron ambulancias odontológicas, las cuales, magníficamente instaladas, recorrían los frentes y atendían y solucionaban este grave problema. Se organizaron dispensarios, se hicieron hospitales de medicina general, sanatorios antivenéreos, anti-tuberculosos, casas para convalecencia, etc.

Pero esto el Socorro no lo ha hecho en pequeña escala, ni de un modo mezquino, sino en relación con la magnitud del problema. Como ejemplo, pondremos uno de los sanatorios antituberculosos instalado por el S. R. I., el del Goloso, en el cual caben mil enfermos y cuyo edificio no fué construido para sanatorio y hospital y se encontraba solo con las paredes. En la mayoría de los casos, ha sido en estas condiciones en las que el Socorro ha montado sus hospitales de gue-



SOCORRO ROJO INTERNACIONAL CONSEJOS SANITARIOS A LOS MILICIANOS



JEFATURA DE SANIDAD
DEL
EJERCITO REPUBLICANO

La labor sanitaria de Guerra más interesante llevada a cabo por el S.R.I. ha sido la creación de múltiples hospitales perfectamente dotados y situados tan estratégicamente en las provincias leales, que con ellos se ha resuelto el difícil problema de hospitalizar con toda normalidad a los heridos y enfermos procedentes de los distintos Sectores y singularmente del de Madrid.

Como ocurre casi siempre con toda obra buena, ésta no ha sido aún apreciada en su verdadera magnitud, y es deber mío proclamar que sin los Hospitales del S.R.I. tan previsoriamente instalados, hubieran sido difícilísimas, y extraordinariamente complicadas las evacuaciones. El trabajo sanitario del S.R.I. puede juzgarse por el siguiente "botón de muestra". Un día, llenos los Hospitales todos de las provincias levantinas, se anunció desde Alcázar una evacuación numerosa de heridos imposible de alojar en aquellos momentos en Hospitales. Cuando ya se pensaba en la forma de distribuirles entre el vecindario, se recurrió al representante del S.R.I. en una de dichas provincias, solicitando la inmediata instalación de 500 camas en un plazo de horas. Mientras los Trenes Hospitales conducían durante la noche la expedición de heridos, el S.R.I. montó admirablemente bien en locales adecuados, las camas solicitadas con tanto apremio, y en las primeras horas de la mañana, los heridos fueron alojados con toda normalidad. El Jefe que tiene la responsabilidad de estos servicios, no olvidará jamás ni los ratos amargos que pasó aquella noche ni la alegría que tuvo al ver resuelto el conflicto por el S.R.I., tan pronto, tan bien, tan desinteresadamente, y sobre todo sin concederle la menor importancia.

Valencia 11 de marzo de 1937

Enrique Gallardo

(Jefe de la Sanidad Militar Republicana)

HOSPITAL DE SANGRE Nº 1

CARTILLA
POPULAR
DIVULGADORA
SOBRE LOS EFECTOS DE LOS
GASES DE GUERRA

COMISION NACIONAL DE SANIDAD
SOCORRO ROJO INTERNACIONAL
DISPENSARIO Nº 1

rra, habiéndose suplido con el trabajo y el entusiasmo de las personas, las deficiencias materiales que, naturalmente, hemos encontrado.

La Sanidad del S. R. I. adquirió gran desarrollo en las provincias. Iniciada y dirigida esta labor por el Comité Ejecutivo Nacional, fué maravillosamente secundada por nuestros Comités Provinciales y Locales. El S. R. I. consiguió que, hasta en los pueblos pequeños, los mejores edificios se dedicasen a Hospitales, por que nadie tenía más derecho a disfrutar de ellos que nuestros milicianos heridos.

De este modo había la mayor diversidad en nuestros hospitales y desde el Hospital Obrero de Madrid, que puede considerarse como uno de los mejores de España, hasta el pequeño hospital instalado con todo cariño a la orilla del mar en un pueblecito de pescadores, se contaba con toda la gama.

Las provincias llegaron a especializarse en sus trabajos sanitarios. Los más próximos a los frentes, dedicaron su atención principal a instalar hospitales de sangre con buenos quirófanos y cirujanos, así como equipos de transfusión de sangre que han salvado la vida de muchos luchadores.

Alicante se preocupó de organizar en los mejores sitios hospitales de convalecientes para que, los milicianos que pudiesen ser transportados a la retaguardia sin perjuicio para su salud, terminasen de curar sus heridas en aquel maravilloso clima dulce y templado, lejos además de los campos de lucha, para que su reposo y descanso fuesen más eficaces. Ha



sido tan intenso el trabajo realizado en Alicante, que, con sus treinta hospitales, puede decirse que casi la totalidad de la Sanidad de la provincia estaba en manos del S. R. I.

En Málaga el Socorro inició su campaña sanitaria enfocándola hacia la lucha antivenérea. Creó dispensarios, hospitales, y los hizo tan bien que los Jefes de Sanidad Militar y Civil encargaron y responsabilizaron a nuestro Comité de allí para que dirigiese esta labor en toda aquella provincia.

En Castellón, en las villas edificadas por la burguesía, en la playa de Benicásim, se instaló un espléndido hospital dedicado a los heridos de las Brigadas de voluntarios extranjeros. Es un lugar de ensueño, donde los jardines llenos de flores aún en invierno, se extienden hasta la orilla del mar.

El trabajo sanitario de Murcia ha de tenerse muy en cuenta también. Aparte de bastantes hospitales en la provincia, en la capital tuvo el acuerdo de convertir el magnífico edificio construido para hospital de lujo, en un hospital para más de cuatrocientas camas.

En Valencia, se instaló una fábrica de camillas y artolas que han atenuado las necesidades de los frentes, en ocasiones en que sólo esta fábrica las podía atender. Queremos hacer

constar aquí el entusiasmo con que han trabajado sus obreros, los cuales, cuando las circunstancias lo requería, no dudaban en trabajar día y noche, sin descanso, hasta ver terminada su tarea.

El S. R. I. en fin, ha desarrollado un plan de trabajo para atender a nuestras milicias en todas las provincias leales de la República.

Al finalizar el año 1936, el balance de nuestra labor sanitaria era realmente satisfactorio; maravilloso podríamos decir.

Contábamos entonces con 275 hospitales y Puestos de Socorro; una magnífica fábrica de ambulancias, dos fábricas de camillas, una fábrica de artolas, dos trenes sanitarios. Escuelas de enfermeras y camilleros y varios miles de personas ya especializadas y organizadas que habían sido incorporadas mediante este trabajo a la lucha contra el fascismo.

En una empresa de tal envergadura, es natural que hayamos tenido que luchar con inconvenientes y dificultades, pero hemos contado con lo más poderoso y lo que siempre nos ha llenado de orgullo: la ayuda incondicional del Pueblo. Las gentes veían que en nuestros hospitales, se curaba a los heridos; que se les trataba con amor y cariño, que estos hospitales se regían de un modo completamente democrático, mediante un Comité de Hospital, formado por los Delegados de los distintos servicios y Delegados de heridos. Y que nun-



ca por motivo alguno se ha atendido más o menos a un herido por ser miembro de una u otra Organización. No es de extrañar, pues, que viendo esto, y fuese cual fuese su filiación política o sindical, el pueblo haya tenido el sentimiento común de cooperar a la obra sanitaria del Socorro.

La realización de esta gran tarea que se impuso el Socorro ha podido ser llevada a cabo por otras varias razones que no queremos dejar de consignar. En primer término, por que hemos tenido audacia, decisión y hemos llevado a nuestro trabajo toda serie de iniciativas. Contábamos, si, con el apoyo del Pueblo; pero este apoyo sin la dirección del S. R. I. hubiese sido menos eficaz.

Hemos tenido la amplitud de criterio suficiente para apoyarnos en todos los elementos técnicos aprovechables. Algunos de ellos no comprendían en toda su magnitud la guerra pero eran excelentes cirujanos y magníficos médicos.

Los trabajos sanitarios del Socorro, se han llevado siempre a cabo atendiendo a las necesidades de la guerra, de acuerdo con los Jefes Militares. Consideramos que éramos una de las Organizaciones más capacitadas para ayudar a la creación de la Sanidad del Ejército Popular Español. Lo hemos llevado a cabo y estamos satisfechos de nuestro trabajo, que no hemos realizado para cubrirnos de gloria ni para poner de manifiesto la capacidad organizadora del S. R. I., sino, simplemente, porque considerábamos que era nuestro deber.



A los seis meses de lucha, la Sanidad Militar se ha reconstruido, se ha reorganizado. El S. R. I. que en todo momento ha trabajado para ayudar a las víctimas del fascismo, considera que la mejor forma de auxilio sanitario a los caídos es pasar toda su Organización de hospitales, puestos de socorro, hospitales, trenes hospitales, almacenes de material sanitario, farmacias, industrias sanitarias, etc. a Sanidad Militar para fortalecer y ayudar a dicha Organización, al mismo tiempo que para llegar a la unificación de estos servicios, cuya centralización consideramos indispensable.

Esta fué la razón de que, en enero de 1937, el S. R. I. pudiese a disposición del Ministerio de la Guerra todo su aparato sanitario, y por lo cual nuestros Hospitales de Sangre no funcionarán más con el nombre de S. R. I. sinó con el de Sanidad Militar ¡Con qué orgullo y con qué satisfacción hemos hecho este cambio, viendo la eficacia de nuestra labor que ha contribuido a fortalecer los organismos del Gobierno del Frente Popular!



¡Todos junto al Gobierno del Frente Popular!

El **SOCORRO ROJO INTERNACIONAL** demuestra con sus hechos que no trabaja para cubrirse de gloria, sino para fortalecer la República y para cooperar a la terminación de la guerra.

Toda la Sanidad del Socorro Rojo de España, creada en el fragor de la lucha contra el fascismo invasor, ha sido entregada al Gobierno del Frente Popular:

275 Hospitales de Sangre, Puestos de socorro y Sanatorios.

Equipos de transfusión de sangre.

Escuelas de enfermeras y camilleros.

Fábricas de ambulancias, de camillas y artolas.

Almacenes de instrumental y de material sanitario.

Médicos, enfermeras y practicantes experimentados.

Toda esta magnífica obra sanitaria ha sido pasada por el Socorro Rojo a las Instituciones oficiales.

¡¡ANTIFASCISTAS!! ¡Siguiendo nuestro ejemplo contribuiréis a la rápida victoria del pueblo español, al aplastamiento de la barbarie fascista!

